

EL RECOBRO DE LA IGLESIA

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje seis

La bendición de vida que Jehová ordena sobre los hermanos que habitan juntos en unidad

Lectura bíblica: Sal. 133—134

I. El terreno único de Jerusalén, el lugar donde el templo como morada de Dios se edificó en el monte Sion, tipifica el terreno único que Dios escogió, el terreno de la unidad—Dt. 12:5; 2 Cr. 6:5-6; Esd. 1:2-3:

- A. En la antigüedad, todos los israelitas se reunían tres veces al año en Jerusalén; fue debido a este lugar único de adoración a Dios, Jerusalén, que se conservó la unidad de Su pueblo por generaciones—Dt. 12:5; 16:16.
- B. En el Nuevo Testamento el terreno apropiado de la unidad ordenado por Dios es el terreno único de una iglesia para una localidad—Ap. 1:11:
 - 1. La iglesia está constituida del Dios universal, pero existe en la tierra en muchas localidades; en cuanto a su naturaleza, la iglesia es universal por estar en Dios, pero en cuanto a su práctica, la iglesia es local por estar en un lugar definido, tal como “la iglesia de Dios que está en Corinto”—1 Co. 1:2:
 - a. “La iglesia de Dios” significa que la iglesia no sólo está poseída por Dios, sino que tiene a Dios como su naturaleza y esencia, las cuales son divinas, generales, universales y eternas—v. 2a.
 - b. La iglesia “que está en Corinto” se refiere a una iglesia en una ciudad, la cual permanece en una localidad definida y la toma como su posición, terreno y jurisdicción para llevar a cabo su administración en los asuntos prácticos; como tal es física, específica, local y temporal con respecto al tiempo—v. 2b.
 - 2. Sin el aspecto universal, la iglesia carece de contenido; sin el aspecto local, es imposible que la iglesia tenga alguna expresión y práctica; el relato en cuanto al establecimiento de la iglesia en su localidad se presenta de manera coherente a lo largo del Nuevo Testamento—Hch. 8:1; 13:1; 14:23; Ro. 16:1; 1 Co. 1:2; 2 Co. 8:1; Gá. 1:2; Ap. 1:4, 11.

II. El salmo 133 es la alabanza que un santo, al subir a Sion, ofrece con respecto a la bendición de vida ordenada por Jehová para los hermanos que habitan juntos en unidad; la bendición que es ordenada siempre que los hermanos están unidos bajo la unción es “vida para siempre”, una corriente de vida caudalosa, que fluye libremente y sin cesar:

- A. El que los hermanos habitasen en unidad se compara a la bondad inestimable del precioso unguento sobre la cabeza de Aarón y a lo incalculablemente agradable que es el rocío de Hermón sobre los montes de Sion—vs. 1-3:
 - 1. Como persona tipificada por Aarón, la iglesia en calidad de un solo y nuevo hombre incluye la Cabeza junto con el Cuerpo, los cuales conforman el Cristo corporativo, el sacerdocio corporativo—Ef. 2:15; 1 P. 2:5.

2. Como lugar tipificado por Sion, la iglesia es la morada de Dios—Dt. 12:5-7, 11, 14, 18, 21, 26; Ef. 2:21-22; Ap. 21:3, 22.
- B. La unidad genuina está constituida por el unguento que se extiende y por el rocío que desciende con miras a la edificación gradual del Cuerpo de Cristo en la impartición divina de la Trinidad Divina:
1. El salmo 133 es equivalente a Efesios 4; cuando estamos en el Cuerpo y somos diligentes en guardar la unidad del Espíritu, tenemos la unción del Espíritu (vs. 3-6); el aceite de la unción, que es el unguento compuesto, tipifica al Dios Triuno procesado, el Espíritu compuesto y todo-inclusivo (Éx. 30:23-25):
 - a. El Espíritu compuesto es la consumación máxima del Dios Triuno procesado junto con los atributos divinos, las virtudes humanas, la muerte de Cristo y la eficacia de ésta, y la resurrección de Cristo y el poder de la misma—Fil. 1:19.
 - b. Estamos en la unidad que es el Dios Triuno procesado que ha sido ungido, o “pintado”, en nuestro ser—2 Co. 1:21-22; 1 Jn. 2:20, 27.
 - c. Día a día, en la vida de iglesia, todos los ingredientes del unguento compuesto divino y místico están siendo forjados en nuestro ser; a medida que estos ingredientes son aplicados a nuestro ser interior, espontáneamente estamos en la unidad—Ef. 4:3-4.
 - d. El terreno de la unidad es sencillamente el Dios Triuno procesado que se aplica a nuestro ser; la unción del Espíritu vivificante, todo-inclusivo y compuesto es el elemento de nuestra unidad—v. 4; cfr. Jn. 4:24:
 - 1) Si hacemos algo fuera del Espíritu, quien está en nuestro espíritu, causamos división y perdemos la unidad—Ef. 4:3; cfr. 1 Co. 1:10; 2:14-15; 3:1.
 - 2) Si permanecemos en el Espíritu vivificante, guardamos la unidad del Espíritu—cfr. Jn. 4:24; 1 Co. 6:17.
 - e. El Espíritu compuesto no es dado a los que son individualistas; Él está en el Cuerpo y a favor del Cuerpo y del servicio sacerdotal que edifica el Cuerpo—Sal. 133:2; Éx. 30:26-31; Fil. 1:19; Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9.
 - f. Recibimos el suministro del Espíritu, el suministro del Cuerpo, por medio de la intercesión y comunión de los miembros:
 - 1) Cuando estamos secos y no tenemos cómo avanzar, necesitamos que otros hermanos y hermanas intercedan por nosotros antes que podamos salir adelante—Fil. 1:19; 1 Ts. 5:25; Job 42:8-10.
 - 2) No podemos vivir sin el suministro del Cuerpo; por consiguiente, constantemente tenemos que valernos de la comunión del Cuerpo—1 Ts. 3:8; 1 Co. 10:16b; 1 Jn. 1:3.
 - 3) Si un hombre desea ver la luz, él tiene que entrar en la iglesia, en el santuario—Sal. 73:16-17; Mt. 5:14; Ap. 1:20.
 2. El rocío de Hermón que desciende sobre los montes de Sion representa la gracia de la vida que desciende sobre nosotros, nos refresca, nos riega y nos satura (1 P. 3:7), la cual es el Dios Triuno como nuestro suministro de vida para nuestro disfrute (2 Co. 13:14):

- a. En tipología Hermón representa los cielos, el lugar más elevado del universo—cfr. Ef. 1:3; Mt. 17:1-2.
- b. Los montes de Sion tipifican las iglesias locales; existe un solo Sion, una sola iglesia como un solo Cuerpo, pero existen muchos montes, muchas iglesias locales—Ap. 1:11-12.
- c. La gracia es Dios en Cristo como Espíritu, a quien experimentamos, recibimos, disfrutamos y obtenemos—Jn. 1:16-17; 1 Co. 15:10; Gá. 2:20; Ro. 5:2, 17, 21.
- d. Al permanecer en la vida de iglesia, somos guardados en la gracia del Señor—Hch. 4:33; 11:23.
- e. Por medio de la gracia que recibimos sobre los montes de Sion, podemos llevar una vida que para las personas del mundo es imposible vivir—20:32; 2 Co. 12:7-9.
- f. El vivir cristiano debe ser el vivir de la gracia, la experiencia de la gracia—v. 9; 2 Ti. 4:22:
 - 1) Tenemos fe y amor por medio de la gracia del Señor, la cual sobrea-bunda—1 Ti. 1:14.
 - 2) Por gracia recibimos la salvación en vida mediante la resurrección y ascensión de Cristo—Ef. 2:5-8.
 - 3) Hemos obtenido acceso a la abundante gracia de Dios y en ella estamos firmes—Ro. 5:2.
 - 4) En esta gracia podemos disfrutar de la consolación eterna y buena esperanza de Dios—2 Ts. 2:16.
 - 5) Podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia para hallar gracia para el oportuno socorro—He. 4:16.
 - 6) Podemos recibir el abundante suministro de la gracia de Dios—2 Co. 9:8.
 - 7) Podemos disfrutar continuamente de la gracia de Dios, la cual se multiplica—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Ap. 22:21.
 - 8) Podemos disfrutar de la mayor gracia de Dios siendo humildes—Jac. 4:6; 1 P. 5:5.
 - 9) Al experimentar la gracia en la economía de Dios, disfrutamos de la presencia del Señor en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; cfr. Lc. 1:28, 30.
 - 10) Debemos expresar a Cristo en nuestro vivir como la justicia de Dios mediante la gracia de Dios—Gá. 2:20-21.
 - 11) Debemos experimentar el perfeccionamiento de la gracia del Señor, que nos basta, la cual es el poder de Cristo que nos cubre, en nuestra debilidad—2 Co. 12:9.
 - 12) Por medio de la gracia podemos vencer la usurpación de las riquezas temporales e inseguras y ministras liberalmente a los santos necesitados—8:1-2.
 - 13) El Dios de toda gracia nos perfecciona, confirma, fortalece y cimienta por medio de nuestros sufrimientos—1 P. 5:10.
 - 14) Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—4:10; Ef. 3:2.

- 15) Nuestras palabras deben transmitir a Cristo como gracia a los demás—4:29-30.
- 16) Debemos experimentar a Cristo como la gracia a fin de ser sobresalientes y laborar mucho más para el Señor—1 Co. 15:10.
- 17) Necesitamos recibir la abundancia de la gracia y del don de la justicia a fin de reinar en vida—Ro. 5:17, 21.
- g. La gracia dada a las iglesias locales en la era oscura de la degradación de la iglesia es para los creyentes que procuran responder al llamado que el Señor les hace para que sean Sus vencedores—Ap. 1:4.
- h. La gracia del Señor Jesucristo que es impartida a Sus creyentes a lo largo de la era neotestamentaria alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es la consumación del beneplácito de Dios de unirse y mezclarse con el hombre con miras a Su agrandamiento y expresión eterna—22:21.
- 3. En la vida de iglesia diariamente somos ungidos y recibimos gracia; la unción del Espíritu y el suministro de la gracia hacen posible que vivamos en unidad—Ef. 1:13, 6.
- 4. Cuanto más experimentamos a Cristo como el Espíritu vivificante, más se reducen nuestra constitución y nuestra manera de ser naturales; a medida que éstas se reducen, mediante nuestra experiencia del Dios Triuno con Sus atributos divinos, somos perfeccionados en unidad—Jn. 17:23; Ef. 4:1-3.

III. El salmo 134, el cual es la conclusión del salmo 133 y el último de los Cánticos de ascenso gradual, es la alabanza que un santo, al subir a Sion, ofrece con respecto al encargo y bendición por parte de los hijos de Israel a los sacerdotes que sirven en la casa de Dios:

- A. Este salmo indica que el pueblo más elevado, aquellos que están en Sion, pueden bendecir a todos e instruir a todos—vs. 1-2; cfr. Gn. 47:10; 48:20; 49:28.
- B. La bendición viene desde Sion, desde la cumbre más alta, desde aquellos que han llegado a la cima, esto es, a la posición de los vencedores; en cada era y en cada siglo, la bendición de Dios ha venido a la iglesia debido a los vencedores—Sal. 134:3; cfr. Ap. 2:7.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

DOS ASPECTOS DE LA UNIDAD

[El salmo 133] es tan profundo que es difícil hablar acerca de él. El versículo 1 dice: “¡Mirad cuán bueno y cuán agradable es / habitar los hermanos en unidad!”. Observen que el salmista utiliza dos adjetivos para describir a los hermanos que moran juntos en unidad. Él dice que es bueno y agradable. La razón por la cual se usan dos adjetivos es que en los versículos siguientes se compara el hecho de habitar juntos en armonía con dos cosas: el aceite fino sobre la cabeza de Aarón y el rocío del Hermón sobre los montes de Sion. Estos dos adjetivos aluden a dos aspectos de la unidad. La unidad es buena y agradable: buena como el aceite fino y agradable como el rocío que desciende.

De estos aspectos, el primero se refiere a una persona, Aarón; y el segundo, a un lugar, Sion. ¿Alguna vez han visto que la iglesia tiene estos dos aspectos? Por una parte, la iglesia es una persona; por otra, es un lugar. Como persona, la iglesia incluye la Cabeza y el Cuerpo, y

como un lugar, la iglesia es la morada de Dios. En otras partes de la Biblia además vemos que la iglesia es la novia, el nuevo hombre y el guerrero. Éstos son aspectos de la iglesia como persona. De hecho la iglesia tiene solamente dos aspectos principales: el aspecto de la persona y el aspecto de la morada. El aceite y el rocío tienen que ver con estos dos aspectos de la iglesia.

EL ACEITE QUE SE EXTIENDE Y EL ROCÍO QUE DESCENDE

Aunque en el versículo 2 algunas versiones al traducir esta palabra hebrea usa la palabra *óleo*, varias versiones usan la palabra *aceite*. Este aceite es el aceite de la unción descrito en Éxodo 30. El aceite de la unción es un ungüento compuesto que se forma al mezclar cuatro especias con aceite de oliva. Con este ungüento eran ungidos Aarón, sus hijos, el tabernáculo y todo lo relacionado con éste. Según el salmo 133, este ungüento, este aceite compuesto de la unción, era derramado sobre una persona, Aarón. En contraste con esto, hemos señalado que el rocío que refresca, riega y satura descendía sobre un lugar: los montes de Sion.

Ni el aceite de la unción ni el rocío que satura descendían rápidamente. El rocío no caía como lluvia, sino que descendía, bajaba, de una manera gradual. Del mismo modo, el ungüento realmente no corría por la barba de Aarón, sino que se extendía lentamente sobre su barba y luego descendía hasta llegar al borde de sus vestiduras. La raíz en hebreo significa “esparcir” en el sentido de esparcir algo sobre una superficie. También significa “cubrir”, así como uno extiende una cobija o colcha sobre la cama. Por lo tanto, el aceite de la unción que era derramado sobre la cabeza de Aarón, se extendía sobre su barba; no corría rápidamente, sino que el ungüento se extendía suave y lentamente sobre la barba.

Según el mismo principio, el rocío descendía sobre los montes de Sion. En nuestro himnario hay un himno acerca de “lluvias de bendición” (*Hymns*, #260). Tales lluvias espirituales tienen cierto carácter pentecostal. Yo aprecio más el ungüento que se extiende lentamente y el rocío que descende, que las lluvias de bendición. Las lluvias de bendición no tienen nada que ver con la unidad. La unidad genuina se compone del ungüento que se extiende lentamente y del rocío que descende.

UNGIDOS CON EL DIOS TRIUNO PROCESADO

Hemos indicado de manera enfática que la verdadera unidad es la mezcla del Dios procesado con los creyentes. Aunque esto se revela en el Nuevo Testamento, allí no vemos la manera de practicar esta unidad. Pero en el salmo 133 encontramos la manera de practicar esta mezcla. El ungüento mencionado en el versículo 2 tipifica al Dios Triuno procesado, quien hoy es el Espíritu compuesto y todo-inclusivo. Según Éxodo 30, el aceite de la unción es un ungüento compuesto que se formaba al mezclar cuatro especias con un hin de aceite de oliva. Este compuesto tipifica al Espíritu todo-inclusivo, el cual es el Dios procesado para nuestro disfrute. En este Espíritu compuesto no sólo tenemos la divinidad, sino también la humanidad de Cristo, la eficacia de Su muerte y el poder de Su resurrección. En otras palabras, el Espíritu compuesto es el Dios procesado junto con los atributos divinos, las virtudes humanas, la eficacia de la muerte de Cristo y el poder de la resurrección de Cristo. En la vida de iglesia, el Espíritu compuesto nos unge constantemente.

Podemos comparar el ungüento con la pintura, y la unción con la aplicación de la pintura. Cuando usted pinta una silla, es posible que aplique varias capas de pintura, una sobre la otra. A medida que el Espíritu compuesto nos unge, nos está “pintando”, y la “pintura” que nos aplica es el Dios Triuno mismo. En esta “pintura” tenemos la humanidad de Cristo, la eficacia de Su muerte y el poder de Su resurrección. Además, tenemos la divinidad de Cristo y Su vivir humano. A medida que todos estos ingredientes del ungüento nos son aplicados, somos “

pintados” con el Dios Triuno procesado y con todos los elementos del ungüento compuesto. La vida apropiada de iglesia es una vida que se lleva en unidad, la cual es la mezcla del Dios Triuno procesado con los creyentes. Mientras permanecemos en esta unidad, somos “pintados” con el ungüento. Cuanto más somos “pintados”, más se eliminan de nosotros nuestra constitución, temperamento y manera de ser naturales. Y lo que queda es la mezcla del Dios Triuno procesado con nuestra humanidad elevada. Ésta es la unidad.

En tal unidad es imposible que haya divisiones o aun disensiones. En esta unidad ni siquiera hay lugar para nuestras opiniones. Aunque es cierto que necesitamos recibir más de esta “pintura” divina, la cual nos introduce en la unidad, al menos hemos experimentado un poco de esto en la vida de iglesia. Por lo menos hasta cierto grado todos hemos entrado en la unidad.

Cuando estábamos en las denominaciones o en los grupos independientes, nos era fácil ser dados a las opiniones o a las críticas. Pero en la iglesia son subyugados tanto el elemento de la disensión como los factores divisivos. Éste es el efecto de la unidad. Cuanto más se aplica la “pintura” del Dios Triuno procesado a nuestro ser, más difícil es que nos dividamos. Mediante la aplicación de la “pintura” celestial, somos introducidos en la unidad genuina, y no en una unidad superficial que es según el concepto natural. Estamos en la unidad que es el Dios Triuno procesado con el cual ha sido “pintado” nuestro propio ser.

Como hemos indicado, este ungüento, esta “pintura” divina, no corre, sino que se extiende. Para pintar mi casa, yo prefiero usar una pintura que se adhiera a la pared y no una pintura que chorree como agua. Igualmente, cuando nos es aplicado el ungüento, éste se adhiere a nuestro ser interior; no se chorrea. El ungüento que se chorrea con facilidad es semejante a las experiencias del pentecostalismo o del movimiento carismático; tales experiencias pasan rápidamente. Sin embargo, en la vida de iglesia experimentamos las bendiciones espirituales de manera gradual, lenta y suave; pero una vez que las experimentamos, permanecen. Una vez que la “pintura” nos es aplicada, permanece. Después que hemos recibido una capa del aceite de la unción, ésta permanece para siempre en nosotros; nada la puede remover.

La unción no suscita muchos sentimientos en nuestra parte emotiva. En cambio, las experiencias que llegan y se van rápidamente, sí despiertan nuestras emociones; pero éstas no son experiencias normales en la vida de iglesia. En la vida de iglesia experimentamos el ungüento todo-inclusivo que se extiende gradualmente. Por ejemplo, en la reunión de oración de la iglesia podemos recibir una o dos “capas” de “pintura” sin realmente sentirlo. Como ya dijimos, este ungüento contiene muchos ingredientes. Cuánto agradecemos al Señor por Su recobro. Día tras día en la vida de iglesia, todos los ingredientes del ungüento divino están siendo forjados en nosotros. Mediante la aplicación de estos ingredientes a nuestro ser interior, espontáneamente estamos en la unidad; es más, nos es sumamente difícil ser divisivos o aun disidentes. ¡Cuán buena, hermosa y agradable es la unidad en la iglesia! La única manera en que podríamos ser divisivos es que tomemos una decisión muy firme en contra de nuestro ser interior. Somos uno espontáneamente porque hemos sido “pintados” con todos los elementos de la “pintura” celestial.

EL DIOS TRIUNO PROCESADO SE APLICA A NUESTRO SER

El terreno de la unidad es simplemente el Dios Triuno procesado que ha sido aplicado a nuestro ser. Ésta es la unidad en la que nos encontramos hoy. No estamos en una unidad que se logra al juntar a aquellos que creen en Cristo, ya que en esa clase de unidad es tan fácil sustraer como añadir. Sin embargo, una vez que somos introducidos en la unidad que se produce cuando el Dios Triuno se aplica a nuestro ser, es muy difícil que haya alguna sustracción. Esta

unidad es totalmente diferente a la unidad del cristianismo actual, pues esa unidad implica añadir y sustraer. Pero la unidad de las iglesias en el recobro del Señor implica la aplicación del Dios Triuno a nuestro ser interior.

PARA LA CABEZA CON EL CUERPO

El ungüento no es para ningún individuo en particular, sino para el Cuerpo. No lo pueden experimentar aquellos que están separados y desconectados del Cuerpo. Según el cuadro que nos presenta el salmo 133, el ungüento era derramado sobre la cabeza, luego se extendía a la barba y descendía hasta el borde de las vestiduras. Esto indica que si somos individualistas, no podemos experimentar el ungüento. Algunos argumentarán que pueden tener comunión con el Señor a solas en su casa, y sin duda pueden hacerlo. No obstante, el asunto crucial es si somos uno con la iglesia o no. Si somos uno con la iglesia, entonces podemos tener comunión a solas con el Señor adecuadamente en nuestra casa; pero si nos separamos de la iglesia, nuestro contacto con el Señor será completamente diferente. Esto se debe a que el aceite de la unción no es dado a miembros individualistas, sino que se derrama sobre la Cabeza y el Cuerpo; incluso es para la Cabeza con el Cuerpo. Por tanto, para ser “pintados” con el ungüento, debemos estar en la iglesia. Entonces espontáneamente disfrutaremos la aplicación del aceite de la unción junto con todos sus elementos. ¡Qué maravillosa es la unidad producida por la aplicación de este ungüento!

LA GRACIA: EL DIOS TRIUNO ES EL SUMINISTRO DE VIDA PARA NUESTRO DISFRUTE

Según Salmos 133:3, la unidad también es semejante al rocío que desciende sobre los montes de Sion. El aceite de la unción está sobre la persona, Aarón, pero el rocío está sobre un lugar, Sion. El rocío representa la gracia de la vida (1 P. 3:7). La gracia de la vida es el suministro de vida. En la vida de iglesia no sólo estamos bajo la unción, sino que también recibimos el suministro, la gracia, de vida. Mientras somos ungidos, también somos agraciados.

Supongamos que dos hermanos viven en la misma casa para hermanos y no se llevan bien. Sin embargo, al participar de la vida de iglesia, ellos reciben la gracia y el suministro de vida. Espontáneamente, no sólo se soportarán el uno al otro, sino que se amarán con sinceridad. Ésta es la experiencia del rocío, la experiencia de la gracia.

El apóstol Pablo experimentó abundantemente la gracia del Señor. Pablo oró tres veces pidiendo que le fuera quitado el “aguijón” que le afligía. Mas el Señor respondió diciendo que Su gracia le era suficiente. Con estas palabras, el Señor indicó que no le quitaría el aguijón, sino que le suministraría a Pablo Su gracia, la cual es suficiente.

En 2 Corintios 13:14 Pablo bendice a la iglesia con estas palabras: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. Este versículo indica que la gracia es el Dios Triuno, quien fue procesado para ser nuestro suministro de vida. Mientras que el ungüento representa al Dios Triuno procesado que se aplica a nuestro ser como “pintura”, el rocío representa al Dios Triuno como el suministro de vida que nos es dado para nuestro disfrute. Así pues, en la vida de iglesia diariamente somos ungidos y agraciados. Somos “pintados” con el Dios procesado y somos también agraciados con el Dios procesado mismo, quien es nuestro suministro de vida. Esta unción y este suministro nos capacitan para vivir en unidad. Según el salmo 133, esta unidad es como el aceite de la unción y como el rocío que riega. Al estar bajo el aceite de la unción y el rocío que riega, experimentamos la bendición de la vida sobre el terreno de la unidad. (*El terreno genuino de la unidad*, págs. 80-86)

EL ROCÍO: LA GRACIA DE LA VIDA

En la tipología, Hermón representa los cielos, el lugar más alto del universo, y el rocío significa la gracia de la vida (1 P. 3:7). Sin el Nuevo Testamento, nos sería difícil que nos demos cuenta de que el rocío representa la gracia. Cada una de las Epístolas escritas por Pablo comienza hablándonos de la gracia y concluyen con alguna mención de la gracia. Cuando era un cristiano joven y estaba en las denominaciones, allí me dijeron que la gracia era un favor inmerecido. Según este entendimiento de la gracia, recibir gracia consiste en recibir algo que no merecemos. Muchos cristianos consideran que todas las bendiciones materiales que reciben del Señor son un “favor inmerecido”. Por ejemplo, al final del año, algunos enumeran todas las bendiciones que Dios les ha dado ese año: un buen trabajo, una casa más grande, un automóvil de último modelo. Sin embargo, según las palabras de Pablo en Filipenses 3:8, todas las cosas aparte de Cristo son “basura”. Él consideraba que las cosas tales como un trabajo, una casa y un automóvil, en comparación con Cristo, eran sólo “basura”. La gracia de la que se habla en las Escrituras no se refiere simplemente a bendiciones materiales. Muchos versículos en el Nuevo Testamento indican claramente que la gracia es el Dios procesado como suministro de vida dado a nosotros para que lo disfrutemos.

Hablando con propiedad, *gracia* es un término del Nuevo Testamento. Cuando se usa en el Antiguo Testamento, significa “favor”. Según Juan 1:17, la gracia vino por medio de Jesucristo. Cuando la Palabra se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros, la gracia también vino. Esto significa que la gracia vino con el Dios encarnado. Antes de la encarnación de Cristo, la gracia no había venido. La gracia vino por medio de la encarnación.

Muchos versículos del libro de Hechos nos hablan de la gracia. Hechos 4:33 dice: “Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”. Este versículo indica que el gran poder en la resurrección era la gracia abundante. Cristo en resurrección es la gracia. Esta gracia no es una buena casa, un trabajo o un automóvil; más bien, la gracia es el Dios mismo a quien los creyentes experimentan, reciben, disfrutan y obtienen. Hechos 11:23 nos dice que en Antioquía Bernabé vio la gracia de Dios. Por supuesto, él no vio bendiciones materiales. Él vio que los creyentes en Antioquía experimentaban a Dios en Cristo como el suministro de vida para su disfrute.

En 1 Corintios 15:10 Pablo dice: “Por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. Podemos comparar este versículo con Gálatas 2:20, donde Pablo dice: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. No era Pablo quien trabajaba más que los otros apóstoles, sino que era la gracia de Dios que estaba con él. Esta gracia por la cual Pablo trabajaba más que los otros, era sin duda Cristo mismo como el poder de vida y el suministro de vida que Pablo tenía para su experiencia.

En Romanos 5:2 Pablo nos dice que por medio de Cristo “hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes”. Pablo habla aquí de estar firmes, y esto ciertamente no es algo como una casa o un trabajo; más bien, es el Dios Triuno que pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo, quien es Su máxima consumación. Es por medio de Cristo que podemos estar firmes en este Espíritu todo-inclusivo.

En Romanos 5:17 Pablo además dice que “reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. Si tenemos la abundancia de la gracia, podemos reinar en vida. Este versículo implica que la gracia es vida y que la vida es gracia. En 1 Pedro 3:7 Pedro habla de la gracia de la vida, la cual es la herencia tanto del esposo como de la esposa. En Romanos 5:21 Pablo dice que la gracia reina para vida eterna.

Todos estos versículos indican que la gracia no es nada menos que Cristo como el poder de vida y suministro de vida dado a nosotros para que lo experimentemos y disfrutemos.

Si vemos esto claramente, tendremos un mayor aprecio del rocío, el cual tipifica a Cristo en el salmo 133. A medida que disfrutamos del rocío, de la gracia, participamos de la unidad genuina. Sin embargo, si no permanecemos bajo el rocío que nos riega, nos refresca y nos satura, no podemos ser uno con otros creyentes. Es en los montes de Sion donde experimentamos este rocío. Si hemos de disfrutar el rocío que tipifica la gracia todo-inclusiva, debemos estar sobre una de las “cumbres”, o sea, las cimas de Sion. (*El terreno genuino de la unidad*, págs. 93-95)